

La Unión Panadera

REVISTA DECENAL

Defensora de los intereses generales del gremio de fabricantes de pan de España.

SE PUBLICA EL 5, 15 Y 25 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		DIRECTOR PROPIETARIO ISIDRO LÓPEZ VICENTE Redacción y Administración BRETÓN, NUM. 6.—SALAMANCA	Suscripción y anuncios, pago adelantado.
ESPAÑA	Semestre.. 4 ptas.		Se admiten anuncios a precios convencionales.
—	Año.. . . . 8 —		No se devuelven los originales.
EXTRANJERO	Año.. . . . 15 Frs.		

SUMARIO: Necesidad de asociarse.—La guerra de la barbarie.—Admisiones temporales.—De antaño.—Sección literaria.—Lerroux en el Parlamento.—Mercados.—Suelos y noticias.—Pensamientos.

Necesidad de asociarse

«Los fabricante que, subrepticamente y con malas artes, compiten por aumentar la venta de sus productos, llegando a venderlos a precios imposibles, buscando el medio de causar la ruina de los compañeros del ramo que defienden honradamente el trabajo de sus fábricas, realicen un acto de inicuo despojo que la humanidad en su fuero interno condena y el Código debiera castigar; pues además de robar impunemente el trabajo a sus hermanos, son los instigadores, cuando no los iniciadores del fraude y del engaño, disfrazados bajo el manto de la adulteración, penada por las leyes».

En esto que hemos escrito en otras ocasiones y en algunas como en esta sintetizándolo en forma de pensamiento, buscando el medio de llamar la atención de todos los panaderos para atraerlos al campo de la asociación nacional, están sintetizadas, podríamos decir, las aspiraciones que venimos propagando y defendiendo.

Pero este pensamiento, como todos los pensamientos de alguna extensión, se presta a tan variadas interpretaciones, por lo que se refiere a fines y procedimientos para llevarlo a la prác-

tica, que se hace punto menos que imposible tocarlo sin reñir rudas batallas, pero batallas de esas que alejan a los partidarios del campo de la lucha, huyendo de las censuras infundadas de las que suelen salir mal parados prestigios inatacables por sus indiscutibles méritos y altura de miras.

Por esta razón al tocarlos nosotros hoy para ir preparando las conciencias, ante el resurgir de la asociación que viene iniciándose, lo haremos de soslayo, sin ahondar demasiado, pues no perseguimos otro fin que el que acabamos de indicar, ni sabemos hasta donde nos pueden llevar las circunstancias actuales, ni que es lo que conviene hacer ni decir para retrotraer el pensamiento de algunas imaginaciones extraviadas que sueñan con imposibles, formando castillos en el aire que al menor soplo del viento de la calle vienen al suelo.

De todo esto tiene la culpa el ambiente social que respiramos, del cual vamos a decir algo siquiera sea de pasada, teniendo en cuenta el espacio de que podemos disponer, pues nos conviene deshacer prejuicios y errores cimentados al calor de los extravíos.

Saturada la atmósfera del ambiente de resistencia al capital por las clases trabajadoras, y de la presión contra los Poderes [públicos, causantes del estacionamiento de la industria, según la creencia general, para obtener mejoras, conviene ir deshaciendo el error de que la panadería puede llegar en los momentos actuales, mediante la Asociación, a la imposición del precio del artículo por medios violentos, del



mismo modo que vienen imponiendo el precio al trabajo las clases obreras.

Este error funestísimo, cuyas consecuencias, venimos tocando desde hace algún tiempo, hay que deshacerlo a todo evento, haciéndoles entender a los ilusos que persiguen una verdadera quimera, pues la panadería nacional no está preparada para luchar con semejantes armas contra el cúmulo de enemigos que la cercan: Necesita un período de activa propaganda, para recoger sus huestes dispersas, y adiestrarlas en la lucha para la defensa colectiva, ya que la individual o parcial de las localidades, se ha probado en la práctica que es ineficaz o insuficiente.

Pero ¿puede llegarse a esto con la premura que las circunstancias exigen, sin haber creado anticipadamente lo que nosotros hemos dado en llamar intereses comunes?

Creemos que no.

Por eso hemos dicho, que por el momento que hay que hacerles entender que se impone la necesidad de asociarse sólidamente y dar de mano a las rencillas locales, procurando evitar las competencias que lentamente les van aniquilando e inutilizando para la defensa, que, hoy más que nunca, necesitan hacer unidos, si no quieren ser totalmente aniquilados.

De los medios para llegar a este fin, nos ocuparemos otro día.

ISIDRO LÓPEZ.

Los sentimientos patrióticos, la amistad y el amor, es lo que entendemos por inclinaciones sociales. Tienen como carácter distintivo el bien del prójimo, mientras que las personales solo buscan el interés propio.

La guerra de la barbarie.

Nada notable que señalar en la última decena, como dicen los partes oficiales, si se exceptúa el encuentro de las pequeñas escuadras alemana e inglesa, en el cual han llevado los alemanes la peor parte.

En este encuentro, como en todos los que se vienen sucediendo entre ingleses y alemanes, se pone de manifiesto el odio profundo que éstos profesan a aquéllos, sin duda porque los primeros conocen a los segundos y suelen darle con

la badila en los nudillos. El ensañamiento con que se baten es atroz. Alemania seguramente que no regatearía hoy las concesiones a las demás potencias, a Francia, a Rusia, etc., si se tratase de ajustar la paz, con tal de aplastar a su odiada rival. El convencimiento de este odio es una ventaja, pues en los comienzos de la campaña todo el mundo creía que la campaña iba contra Francia.

Las salidas a la ofensiva de los alemanes ¿qué significan? ¿tanteos? ¿justificar que quieren hacer y que están en condiciones de acometer o atacar siempre al enemigo?...

No nos explicamos semejantes escaramuzas sin provecho positivo, pues hoy ganan lo que mañana pierden, y así no se hace la guerra, ni se da fin a la campaña que a nadie más que a Alemania debe interesar, porque cuanto más se alargue mayor peligro corre si el pueblo llega a percatarse de que los triunfos consecutivos que pregonan a diario la prensa alemana son pura ficción.

Sea de esto lo que quiera y ocurra lo que ocurra, lo cierto es que esta guerra más que la guerra de la civilización y de las emociones va siendo la guerra de la barbarie y del aburrimiento.

De aquí nace la desconfianza y el tedio con que ya se mira y se lee la prensa que se dedica a dar noticias de esta guerra que principió iniciándose como drama espeluznante y puede acabar en sainete.

Admisiones temporales.

Creemos firmemente que el proyecto de admisiones temporales ha nacido muerto, pues la gravedad de los peligros que encierra impide automáticamente su aprobación.

Las zonas neutrales, reducidas, como seguramente quedarán a fuerza de limitaciones y restricciones, a una sola industria, o acaso a convertirse simplemente en un puerto franco sin población industrial, muy escasas conmociones pueden producir en la vida del trabajo productivo nacional. Las admisiones temporales constituirían, en cambio, una constante amenaza de ruinas y graves quebrantos para la mayor parte de los negocios, que necesitan, sobre todo, una fijeza bien determinada en los factores ex-



teriores económicos, sobre los cuales se calcularon sus desarrollos.

Nada hay tan perjudicial a los intereses del productor como la inestabilidad de esos factores. Cuando por causas accidentales se rebajan o se suprimen los derechos arancelarios para un determinado producto, las oscilaciones del mercado no responden directamente al valor relativo de las importaciones; tal hecho es fácil de comprobar a poco que se observen y estudien estos aspectos mercantiles.

La explicación de este fenómeno, que a primera vista parece ilógico, es bien simple: la modificación arancelaria se usa más como arma moral que como fuerza material.

Supongamos que en vez de la escala móvil, adoptada provisionalmente por el Gobierno para los trigos, se los hubiera dado franquicia arancelaria, suprimiendo las ocho pesetas por cien kilogramos que tienen fijadas como cuota de Aduanas; seguramente, las importaciones habrían aumentado en muy poca cosa, tal vez en nada, pues las circunstancias presentes no son propicias para ello; pero a pesar de esto el mercado triguero se hubiera resentido, acusando con una baja inmediata el conocimiento de la disposición. La alarma de los vendedores y el argumento de la supresión de aranceles, bien esgrimido por los compradores, serían suficientes para operar el milagro.

¿Es pequeño el tipo de ocho pesetas para los trigos? ¿Es grande? ¿Convendría mejor el de nueve o el de siete? He aquí un asunto al que apenas le concedemos importancia, pues tenemos la convicción absoluta de que una mejora cualquiera del cultivo o una ventaja, por insignificante que parezca, en el coste de los arrastres, representa mucho más para el productor que un cambio a su favor en la partida del Arancel. Lo que daña gravemente, lo que origina pérdidas importantes, lo que desorienta y desconcierta es que aquella cifra arancelaria carezca de firmeza e invariabilidad, que se haya sembrado el campo pensando en competir con la región vecina, y se recolecte la cosecha para luchar comercialmente con los cultivadores de los Estados Unidos, y, sobre todo, que por un estado crónico de vacilaciones y fluctuaciones de la línea fronteriza mercantil, quien produce esté siempre a expensas del agio y amenazado por las consecuencias de la alarma.

Esto que se ha dicho con relación a los tri-

gos puede hacerse extensivo a todas las manifestaciones de la producción y de la industria, cambiando los resultados según la modalidad característica de cada caso.

Alguna vez la fuerza imperiosa de las circunstancias puede justificar la admisión temporal; pero a ello no se opone la vigente ley, y en cambio concede mayores garantías de que la cuestión será más debatida y estudiada.

Cuanto suponga facilitar la modificación momentánea de cifras, sobre las cuales se cimenta una manifestación industrial o especulativa de cualquier orden, equivale a perturbar la normalidad de los negocios y convertirlos en juego de azar, para el que todo cálculo es vano y toda organización ordenada es superflua.

JOSÉ ARAGÓN.

Todo hombre cuyo espíritu se encuentra en un estado normal perfecto, siente amor por todos sus semejantes, por la sociedad entera.

DE ANTAÑO

En esta sección principiamos a reproducir, ligeramente modificados, los artículos que en forma de serie habíamos publicado en *El Panadero Español* en el año de 1910, dedicados a la propaganda del Sindicato Nacional, los cuales creemos serán leídos con gusto por nuestros abonados, lo mismo por los que en su tiempo los leyeron, que por los que no los hayan leído; pues entendemos que no han perdido la oportunidad, por haber sido escritos con objeto de formar de ellos un libro de propaganda, que no sabemos si aun formaremos, y tienen algo del carácter de permanencia.

De todos modos, creemos que siempre será agradable y útil para todos tener recopilados los trabajos por series y por autores, para los que gusten conservarlos y coleccionarlos.

Así pues, terminada esta serie escrita por el Director de ésta revista, principiaremos con otras de otros autores, que a la par han rivalizado en intusiasmos, defendiendo y propagando la organización del Sindicato Nacional de la Panadería Española, para que todo el mundo los conozca.

De este modo piensa LA UNIÓN PANADE-

RA rendir pleito homenaje a las primeras figuras de la Panadería Española que con tanto entusiasmo, tanta fe y tanto desinterés, se han sacrificado por conseguir la unión de todos los panaderos en todas partes.

Las Asociaciones locales.

PREFACIO

Al regresar a mi casa después de las tareas del primer Congreso, en donde la Asamblea de Delegados acordó la formación del Sindicato Nacional de la Panadería Española, pensé escribir, no una serie de artículos, acerca de cómo entendía yo el Sindicato Nacional, sino una especie de folleto o libro, que más tarde publicase *El Panadero Español* en forma de folletín encuadernable, para que sirviese de guía a los que no se han preocupado de la manera de ser de estas grandes Asociaciones, y de estudio para los ya aficionados a las cuestiones sociales.

La tarea impuesta era grande, la pretensión mía no pequeña, el asunto para mí, halagador, simpático, atrayente, pero el temor al ridículo que siempre he sentido me contuvo, hasta que al fin el miedo dejó libre el paso al afán de querer hacer, y principié a llenar cuartillas.

Pero ocurrieron tales cosas a raíz de mi vuelta del primer Congreso, y fueron tales los desalientos y disgustos que sentí, que desalentado abandoné las cuartillas y colgué la pluma resuelto, no solamente a no escribir más, sino a no publicar ni una sola letra de cuanto en aquellos días escribí acerca del Sindicato Nacional por mí soñado y defendido.

Pasó el tiempo y con él los disgustos de los desengaños sufridos, y por pasar, pasó hasta la oportunidad de publicar aquellas cuartillas escritas con tanta falta de arte como sobra de buen deseo y yo continué aguardando inutilmente a que se dijese algo acerca de tan importante asunto.

El primer capítulo principiaba con un canto a la gratitud, dedicado a los amigos y compañeros que tantas y tan grandes muestras de amistad y distinción hicieron de mi modesta personalidad, elevándome al inmerecido puesto de Presidente del primer Congreso Nacional. No me cogía en el alma tanta gratitud y quería exteriorizarla.

Pero esperé en vano, como antes he dicho, a que se hablase del Sindicato Nacional. Los que debían hacerlo continuaron guardando si-

lencio, y yo, ante tan absoluto mutismo, al ver perdida la oportunidad para dar a luz mis pobres pensamientos, no encontrando motivo para anticiparles, me dediqué, por no perder el tiempo, el estudio del Reglamento en el que he vertido todas las impresiones que contenían aquellos trabajos.

En ese documento que hoy está en manos de todos, merced a los entusiasmos y a la protección del Sr. Cepeda, Presidente del Sindicato de panaderos de Madrid y de sus compañeros de Junta directiva, he puesto de manifiesto el afán que siente mi alma saturada de reformas y mejoras. En él están exteriorizados mis pensamientos y aspiraciones, y mis maneras de pensar y sentir están también indicadas en fórmulas breves y sencillas.

He querido dejar libre el pensamiento de todos, para que cada cual las interprete y las agrande a su modo, teniendo presente al hacer esto, que las grandes obras necesitan para su perfeccionamiento el concurso de todas las inteligencias, pues no siempre fué patrimonio de los iniciadores, ni de los autores de los grandes descubrimientos, corregir los defectos de sus obras. Antes bien, fueron siempre los perfeccionadores los que las corrigieron y prohijaron.

Ahora aguardo lo que todos quieran decir.

Para esto he dividido el trabajo en dos partes: una, la que se refiere al Reglamento general en donde solamente están esbozados los principios generales, y otra, la que afecta al Reglamento interior que por ahora hemos suprimido, sustituyéndolo por el de las Asociaciones o Sindicatos locales, para el cual hay que legislar bastante, para dar a conocer los «medios que hemos de poner en práctica para conseguir los fines».

Respecto a estos dos puntos principales me piden algunos amigos que desean conocer mi opinión, que anticipe algo y este va a ser el objetivo principal de esta serie de artículos que hoy comienzo.

Quiero complacerles, no puedo negarme; pero sí debo advertirles con noble sinceridad que no he de hacer más que indicaciones, pues no quiero torcer voluntades, ni formar criterios, ni poner diques a la imaginación de nadie; antes por el contrario, aspiro a oír todas las opiniones sobre punto tan concreto e interesante y recogerlas y fundirlas, estudiando el medio de armonizarlas.

Así, pues, principiaremos explicando en forma de capítulos, las bases fundamentales en que descansa el Sindicato Nacional. Después, ya veremos lo que se puede decir, que aunque no sea nuevo, no por eso dejará de ser útil, pues no se me oculta que todos no piensan como yo, ni a ello están obligados, ni todos están saturados ya de los fines que perseguimos, para dejar de hablar de ellos.

Acerca de esto nunca se habrá dicho la última palabra.

Y basta de prefacio, pues hay que hablar con detenimiento de la obra del Sindicato Nacional, que todos juntos estamos resueltos a defender, agrandar y perfeccionar, dentro de la mayor cordialidad y mejor armonía posibles.

Salamanca y Febrero de 1910.

ISIDRO LÓPEZ.

La comunidad de ideas, de opiniones y de costumbres engendran la amistad.

SECCION LITERARIA

MI PANADERA

VI

Acababan de dar las diez cuando llegué a la casa de Alicia en donde ésta esperaba. De propósito retardé treinta minutos la hora de la cita para ocultar la impaciencia que me devoraba, por saber que clase de nuevas podría recoger en aquella entrevista. La encontré a la puerta, dispuesta a cerrarla, apesar de ser más temprano que otros noches.

—¿Llego tarde? la pregunté al acercarme.

—No,—me respondió,—pero ya principiaba a impacientarme. Creí que no podrías venir, que algún compromiso te lo impidiese y ya iba a cerrar para ponerme al balcón en acecho por si venías más tarde. Pasa y aguarda unos minutos mientras cierro, pues no quiero que nos importune alguna visita inesperada.

—¿Luis, acaso? la pregunté.

—¡Hombre!, no, Luis creo que habrá puesto por última vez los pies en esta casa,—me replicó en tono bajo, corriendo la llave de la puerta.

—Y bien, mi querida Alicia, estás cerrando la puerta, para quedarte a solas conmigo, y

pienso que no obras cuerdate, que no debías hacerlo por varias razones: Yo tengo que salir de aquí y el hecho de tener que abrir otra vez y que alguien pudiera verme podría perjudicar tu honra. ¿No tienes miedo a la malidicencia? Y además, ¿no temes quedarte a solas con un hombre?

—Contigo, no, y de la malidicencia no me importa. ¿Qué más ha de decir el vulgo que lo que anoche oíste de labios de ese canalla? ¡Liviana!... ¿Acaso cabe mayor ofensa dirigida a una mujer? ¿Cabe mayor ruindad en un hombre que esa frase lanzada tan impiadamente al rostro de una mujer, aun siendo cierta su liviandad, cuánto más no siéndolo? ¡Oh! el fementido, hasta dónde le han llevado sus celos...!

—¿Los celos?: ¿De qué y de quién?—le pregunté.

—De tí, y de todos. Es un ruin, un imbécil, que me tiene harta con sus impertinencias. Cualquier hombre que se acerque a mí le hace sombra. Es imposible tener relaciones con un hombre así, cuanto más casarse: Dios me libre de cometer semejante disparate. Yo necesito un hombre más tolerante, más sincero, más confiado, más complaciente, más caballero, más hombre, en una palabra: que piense alto, que sienta, que sepa interpretar, respetar y enaltecer a la mujer. A un hombre así yo lo amaría con delirio, con locura, con verdadero frenesí; a un egoísta, celoso, rastrero, cobarde como una liebre y por ende mal educado, imposible: me moriría de tedio, me aburriría, me haría desgraciada..., pero dejemos esto para mas despacio, no es de sus condiciones de lo que yo tenía que hablarte hoy con preferencia, porque creo que tú le habrás juzgado por tu cuenta...

Mi llamada, mi querido amigo, era con objeto de suplicarte que no adquieras ningún compromiso por mí; no de honor, porque a ese terreno no acuden los cobardes como él, y después para prevenirte a tiempo de algo que debes saber, aunque presumo que te va a disgustar.

Hoy, al comer, me habló mi padre del incidente de anoche, del cual no se quien le habrá enterado. Nos cree en relaciones amorosas a tí y a mí, y me ha aconsejado que desista de ellas y que te ruegue que abandones tus propósitos de zanjar con Diez esa cuestión, procurando no provocarle de nuevo, ya que él no ha de acudir al terreno que acuden los hombres de honor, pues mi padre conoce su cobardía. Teme mi pa-

dre que las gentes se ceben en mi reputación si ocurriese un nuevo encuentro y me ha hecho ver el peligro que corro. Además, (y esto no debía decírtelo) cree firmemente que las relaciones contigo no tienen razón de ser, pues tu estancia es aquí transitoria y mañana en cuanto te alejes todo acabará, dando yo motivo a mi desprestigio, pues todo el mundo me calificaría de antojadiza, ligera o confiada.

Yo le he jurado a mi padre que entre nosotros no hay ningún compromiso de amor, pero no hay quien le convenza de lo contrario, pues siempre me argumenta diciéndome, que ningún hombre joven vuelve por los fueros de una mujer soltera sino está interesado su corazón.

Ante tal cúmulo de razones e insistencias yo te suplico que desistas de tus propósitos de venganza contra Luis, ya que de los otros, de los que se refieren a nuestras relaciones, nada puedo pedirte, porque no existen: Ya lo ves, es mi padre quien lo exige ¿Lo harás por mí, mi querido Julio? Te lo ruego, te lo suplico por lo que más quieras en este mundo...

—Bien; sí, la contesté, todo lo sacrificaré por tí; pero con una condición: Que Luis detenga su lengua y no me provoque ni directa ni indirectamente: Y puesto que mi presencia en esta casa y a estas horas puede perjudicarte, como antes te dije, con tu permiso me retiro, puesto que ya me he hecho cargo de las pretensiones de tu padre. Una cosa debo advertirte: que no me juzgues mal ni me creas desatento, si no me acerco a esta casa y me limito solamente a saludarte al pasar.

—¿Cómo? ¿es que no vas a volver a esta casa? ¿Es que no vas a volverme a hablar después de lo ocurrido? ¿Crées que no hemos de tener habilidad para convencer a mi padre de que entre nosotros no existen las relaciones que el cree? Además; ¿me crees tan desagradecida que yo pueda olvidar lo que por mi has hecho? No, mi querido amigo, no. Yo no puedo consentir que después de lo ocurrido, y en estos momentos precisos, te retires de esta casa y pases por mi puerta y no me hables. Yo consiento si, en que no nos hablemos de día, pero tengo la pretensión de que nos veamos y nos hablemos de noche, a menos que tu no quieras hacerme este favor porque te perjudiques en algo que yo no conozca o no sepa.

(Continuará)

Z. Ríos

A los hombres los amamos por que son nuestros semejantes; a los parientes y conciudadanos de un modo más particular.

Lerroux en el Parlamento

Véase como ataca el *leader* republicano Sr. Lerroux, en el Parlamento, al director de Aduanas, y al Gobierno por lo que viene ocurriendo, con la franquicia de los trigos:

«Procura demostrar que el director de Aduanas ha perpetrado verdaderas transgresiones legales.

Cita el hecho de haber autorizado la desnaturalización de la canela con corteza de pino, para que se le pudiera aplicar distinta partida del arancel.

Si esto no es ayudar a la defraudación, el señor ministro de Hacienda tendrá la bondad de indicar el calificativo que cuadra al señor director de Aduanas, pues o será el de cándido, o inocente, o incapaz, o defraudador. Porque es evidente que alguno le cuadrará.

Habla de que en una ocasión llamó al director el señor ministro de Aduanas, y el ministro de Hacienda a la sazón se enfadó.

No quiero atacar mucho al señor ministro de Hacienda por faltas cometidas por su personal, porque como cada día crecen mi aspiraciones, pienso ser ministro. (Romanones.)

Sigue tranquilamente demostrando su tesis, citando casos y más casos.

Habla de la real orden dictada para levantar la franquicia de los trigos importados, a fin de demostrar que, en virtud de orden telegráfica del señor director de Aduanas, no se cobraron las 80.000 pesetas que importaba un cargamento de trigo procedente de un puerto de los Estados Unidos.

El Sr. Lerroux cita el día que el barco noruego salió de los Estados Unidos y llegó a Málaga; que llevaba un millón de kilos de trigo y que a la fecha de salida ya no había franquicia.

Sin embargo—añade,—que el director se valió de un subterfugio para que no pagara, hablando en su telegrama de «punto» de partida, en vez de «puerto».

El discurso del Sr. Lerroux resulta abrumador. Según él, en un año se han incoado 20.000

expediente de Aduanas, lo que da idea de nuestra Administración.

De 117 expedientes que han ido al Supremo en lo Contencioso, este alto Tribunal ha revocado 98.

Asegura que en una misma mercancía, el Tribunal Contencioso ha revocado el acuerdo de la Dirección hasta tres veces.

Este y otros ejemplos que cita, prueban, a juicio del Sr. Lerroux, la incapacidad del señor director de Aduanas.»

Por lo anteriormente transcrito, comprenderán los lectores de esta revista, cómo anda todo y qué beneficios podemos esperar los pobres panaderos en las actuales circunstancias.

Dá miedo pensarlo.

El individualismo excerva la vida y mata y excerva los entusiasmos y la armonía de la sociedad. El individuo que atesora se engríe, el vencido se desespera y aguarda el momento de cobrarse. El que se enriquece a costa de los demás no puede gozarse en su triunfo, por que el triunfo en estos casos es una derrota.

MERCADOS

(IMPRESIONES Y NOTAS)

Ya se han confirmado nuestros temores. El trigo se vende a 58 reales la fanega en pequeñas partidas y los tenedores se resisten a ceder el que tienen a la venta, y piden por él a 60 reales.

De nada ha servido, como decíamos, la supresión dosimétrica de los derechos, y abrigamos la convicción de que la supresión total en poco o en nada influía momentáneamente en los mercados trigueros. Principia a explotarse la alarma producida del *no hay* trigo en España porque lo han dejado salir para los países de la guerra, y lo que es peor es, que todo el mundo cree que no puede venir de ninguna parte, por las dificultades de la navegación.

Nos encontramos como consecuencia a las puertas del verdadero conflicto del hambre y sin haber salido del invierno.

El pan tiene forzosamente que subir porque

en todas partes sube la harina. Los harineros no se andan por las ramas. En cambio los panaderos en todas partes todo se vuelven miramientos y hacer combinaciones para iniciar la subida del pan por miedo al motín.

¡Si será *sino* maldito, que siempre han de pagar los platos rotos los panaderos!

Las cotizaciones del día son las siguientes:

Trigo, de 58 a 59 reales la fanega de 94 libras.

Harinas, de 44 y media a 45 pesetas los 100 kilos.

El pan, continúa vendiéndose a 43 céntimos el kilo de flor.

Una de las cosas que agotan más la vida es el sentir demasiado. Sentir mucho es la base para vivir poco.

Sueltos y noticias

Las subsistencias en Madrid.

La Comisión que en el Congreso entiende en el proyecto de subsistencias, que preside el señor Espada, ha dado dictamen de conformidad con el proyecto.

Como en dicho proyecto se propone un crédito de que dispondrá el Gobierno para hacer frente a la adquisición de sustancias alimenticias en el Extranjero, caso de considerarla precisa, ha pasado el dictamen a informe de la Comisión de Presupuestos.

Las subsistencias en Barcelona.

En un centro radical de San Andrés se celebró hace unos días una reunión de delegados de Sociedades obreras, políticas, culturales y cooperativas.

Asistieron 82 individuos.

El objeto era tratar del aumento del precio de las subsistencias.

Hablaron varios de los reunidos, entre ellos un representante de los Jóvenes bárbaros, que atacó al Gobierno, por no haber adoptado las

medidas oportunas; otro de un periódico radical, que aconsejó al pueblo que debía ser él quien evitara el alza en las subsistencias, y otro de una agrupación libertaria, que citó el ejemplo del pueblo de Madrid, asaltando las tahonas.

Todos los demás hablaron por este estilo.

Se acordó, por unanimidad, publicar un manifiesto dirigido a todas las Sociedades obreras de España, recomendando que si el Gobierno no remedia el asunto, se debe declarar la huelga general el día 8 del próximo Febrero.

También acordaron celebrar el día 7 un mitin monstruo en Barcelona, al que convocarán a todos los obreros no sindicados, para proponerles la declaración de huelga general para el día siguiente.

Después se nombró una Comisión ejecutiva para organizar este acto y llevar a la práctica el acuerdo con los representantes de cada uno de los grupos de Sociedades políticas, culturales, cooperativas y obreras que asistieron.

El acto terminó a las dos de la madrugada.

Los derechos de Aduanas en Italia.

Un decreto de fecha 31 del pasado mes, anula los derechos de Aduanas sobre trigos, cereales y sus harinas desde 1.º del corriente hasta 30 de Junio.

El decreto autoriza al ministro de Trabajos públicos, para reducir hasta un 50 por 100 las tarifas ferroviarias, para facilitar el transporte de trigos y harinas.

Si el Gobierno español hubiera hecho esto a su tiempo, no hubiera llegado el precio del trigo al que hoy tiene.

Pero «hay que hacer a pingo y a pango», como decimos los castellanos viejos.

La subida del pan en Valladolid.

Con motivo de haber anunciado el gremio de panaderos que mañana aumentarán el precio del pan en cinco céntimos el kilo, reina gran descontento en Valladolid.

Las subsistencias en Zaragoza.

En Zaragoza, según comunica el gobernador, se ha celebrado un mitin obrero para pedir medidas contra la carestía de las subsistencias.

En Vitoria se celebró otro mitin también obrero para pedir se emprendan obras a fin de remediar la crisis obrera.

Las subsistencias en Coruña.

En Coruña se celebró ayer un mitin que se vió muy concurrido y en el que tomaron parte personas de todas las clases sociales y todos los gremios obreros, para pedir el abaratamiento de las subsistencias.

Se pronunciaron numerosos y enérgicos discursos, pidiendo que el Estado realice obras y que impida la exportación de productos.

Las zonas neutrales en Zaragoza.—Discurso de Paraíso.

En Zaragoza celebraron el del 1.º actual, una reunión los representantes de todas las entidades, para tratar de las zonas neutrales.

El señor Paraíso hizo un elocuente y documentado discurso, en el que mantuvo las conclusiones aprobadas en la asamblea vallisoletana contra las zonas, añadiendo que Castilla y Aragón, y las restantes regiones, rechazan toda fórmula de arreglo, porque consideran ya muerto el proyecto.

Noticia fresca.

El teniente alcalde del Hospital, Sr. Martín Arias, ha decomisado gran cantidad de pan faltado de peso, que ha repartido entre los pobres. Esto ha ocurrido en Madrid por si ustedes no lo saben.

El pan caro en Miranda.

A pesar de los trabajos que hizo la Alcaldía para evitar la subida en el precio del pan, ha sufrido por segunda vez un alza, vendiéndose la pieza de 2.200 gramos a 90 céntimos de peseta.

Las clases obreras, han celebrado una imponente manifestación, a la que se ha unido todo el vecindario, para protestar de la subida.

La subida del pan en Salamanca.

En el momento de entrar en prensa este número, los panaderos de Salamanca se reúnen para tratar de la subida del pan.

No sabemos lo que diran las autoridades a esto, porque son las que mandan en todo en estos momentos, y sobre todo en el precio del pan.

De otros puntos tenemos noticias de próximas subidas.

SALAMANCA

IMP. Y ENCUADERNACIÓN SALMANTICENSE

Arroyo del Carmen, 15.